

Entrevista a la Dra. Nicté Fabiola Escárzaga: “Bicentenario del Perú y reflexiones sobre el movimiento campesino y su relación en la lucha armada”

Interview with Dr. Nicté Fabiola Escárzaga: “Bicentennial of Peru and reflections on the peasant movement and its relationship in the armed struggle”

Entrevista com a Dra. Nicté Fabiola Escárzaga: “Bicentenário do Peru e reflexões sobre o movimento camponês e sua relação na luta armada”

Claudia Isabel Escudero Camarena

claudia.escudero@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-5172-1439>

Mario Rafael Olivas Villanera

mario.olivas@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3836-6679>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

Nicté Fabiola Escárzaga es licenciada en Sociología, magíster en Estudios Latinoamericanos y doctora en Estudios Latinoamericanos, también, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es actual profesora - investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, además es profesora de Asignatura en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Su interés académico se centra en el estudio de las insurgencias armadas de base indígena en México, Perú y Bolivia; Movimiento indígena en América Latina; Gobiernos progresistas y movimientos sociales en América Latina; Indianismos en América Latina; Educación indígena en México y América Latina; y Sistemas educativos comparados en América Latina. Es autora de 12 libros publicados en México y Bolivia, así como autora de capítulos de más de 30 libros publicados en diferentes países, cuenta también con diversos artículos científicos. En esta entrevista nos comparte sus reflexiones sobre el Perú en el contexto del Bicentenario frente a la situación social y política del país en relación al movimiento campesino y la lucha armada. De igual forma, expone su pensamiento acerca del movimiento campesino en Latinoamérica y cómo ha evolucionado en sus formas de organización frente a la política peruana, enfatiza Bolivia, México y sobre todo en Perú.

ABSTRACT

Nicté Fabiola Escárzaga has a degree in Sociology, a Master's in Latin American Studies and a PhD in Latin American Studies, also from the National Autonomous University of Mexico. She is a current professor - researcher at the Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, and is also a professor of the Postgraduate Course in Latin American Studies at UNAM. His academic interest focuses on the study of indigenous-based armed insurgencies in Mexico, Peru, and Bolivia; Indigenous movement in Latin America; Progressive governments and social movements in Latin America; Indianisms in Latin America; Indigenous education in Mexico and Latin America; and Comparative educational systems in Latin America. She is the author of 12 books published in Mexico and Bolivia, as well as the author of chapters of more than 30

Recibido: 02/03/2020 - Aceptado: 24/04/2020 - Publicado: 25/09/2021

Citar como:

Escudero, C. y Olivas, M. (2021). Entrevista a la Dra. Nicté Fabiola Escárzaga: “Bicentenario del Perú y reflexiones sobre el movimiento campesino y su relación en la lucha armada”. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 3(5), 93-108. <https://dx.doi.org/10.15381/espiral.v3i5.21180>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

books published in different countries, she also has several scientific articles. In this interview, he shares his reflections on Peru in the context of the Bicentennial against the social and political situation of the country in relation to the peasant movement and the armed struggle. In the same way, he exposes his thinking about the peasant movement in Latin America and how it has evolved in its forms of organization in the face of Peruvian politics, emphasizes Bolivia, Mexico and especially in Peru.

RESUMO

Nicté Fabiola Escárzaga é formada em Sociologia, com Mestrado em Estudos Latino-Americanos e Doutorado em Estudos Latino-Americanos, também pela Universidade Nacional Autônoma do México. Atualmente é professora-pesquisadora da Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, e também professora do Curso de Pós-Graduação em Estudos Latino-Americanos da UNAM. Seu interesse acadêmico concentra-se no estudo de insurgências armadas baseadas em indígenas no México, Peru e Bolívia; Movimento indígena na América Latina; Governos progressistas e movimentos sociais na América Latina; Indianismos na América Latina; Educação indígena no México e na América Latina; e Sistemas educacionais comparados na América Latina. É autora de 12 livros publicados no México e na Bolívia, além de autora de capítulos de mais de 30 livros publicados em diversos países, também possui diversos artigos científicos. Nesta entrevista, ele compartilha suas reflexões sobre o Peru no contexto do Bicentenário contra a situação social e política do país em relação ao movimento camponês e à luta armada. Da mesma forma, expõe seu pensamento sobre o movimento camponês na América Latina e como ele tem evoluído em suas formas de organização frente à política peruana, enfatiza Bolívia, México e especialmente no Peru.

PALABRAS CLAVE: Bicentenario del Perú; movimiento campesino; lucha armada y elecciones presidenciales del Perú.

KEYWORDS: Bicentennial of Perú; peasant movement; armed conflict and presidential elections of Peru.

PALAVRAS-CHAVE: Bicentenário do Peru; movimento camponês; luta armada e eleições presidenciais do Peru.



Figura 1. Nicté Fabiola Escárzaga durante una conferencia en el 2017 (fuente: UAM)

Claudia: Estamos a puertas del bicentenario, a puertas de cumplir 200 años de supuesta independencia y, al mismo tiempo, suena algo irónico que estemos a puertas de un contexto electoral de segunda vuelta donde dos fuerzas políticas se están enfrentando: una de ellas el fujimorismo, caracterizado en la persona de Keiko Fujimori (KF), partido político que tiene un pasado bastante largo en nuestro país ya que se ha ido consolidando a lo largo de, aproximadamente, treinta años y que empezó cuando su padre Alberto Fujimori (AF) asumió la presidencia; tras de eso,

en el gobierno de AF, como usted bien sabe, hubo muchas denuncias de violaciones de derechos humanos, implementaron leyes anti laborales, una serie de cosas que sucedieron en el gobierno de AF por las cuales posteriormente fue juzgado. Por otro lado, encontramos esta fuerza de izquierda que está representando Pedro Castillo (PC). Si bien PC es considerado una figura relativamente nueva en la escena política, en realidad no lo es tanto puesto que fue el vocero del movimiento de los profesores que hace unos años organizó un paro a nivel nacional; aun así, esta persona está ahora caracterizando esta fuerza de izquierda a la que actualmente están vinculando con fuerzas insurgentes y subversivas como Sendero Luminoso (PCP-SL), que opera actualmente como el MOVADef. A nosotros nos interesa mucho saber cómo ve usted esta realidad peruana porque sabemos que ha estudiado los movimientos campesinos insurgentes relacionados mucho con el gobierno de Fujimori. Ese sería más o menos el objetivo de nuestra entrevista, enfocarnos en el contexto actual a puertas del bicentenario, un contexto electoral, y cómo es que el pasado de nuestro país está regresando, siendo irónico que sea a puertas del bicentenario. No sé qué podría decir Mario.

Mario: Bueno más que nada era plantearle eso como objetivo y lo consiguiente que le vamos a ir comentando es lo que corresponde a la introducción, con el fin de hacer más interesante este diálogo y conocer su postura respecto ¿Cuál sería el interés de usted hacia el movimiento social en América Latina?

F: Bueno, comencé por hacer una tesis de licenciatura sobre Mariátegui y fue casi circunstancial que llegara al autor peruano pues al inicio de la carrera de Sociología me encontré en un tianguis (mercado semanal) un puesto de libros viejos y usados al libro "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana" en la edición peruana, entonces no tenía ni idea de quién era Mariátegui, no sabía mucho de Perú, pero el libro me resultó atractivo a la vista, lo tomé y leí la presentación y aquello de un socialismo ni calco ni copia, me llamó más la atención y lo compré. En el tercer año de la licenciatura tuve un curso sobre pensamiento latinoamericano, y una de las opciones de lectura era Mariátegui; y después cursé un taller de investigación sociológica y una de las opciones era sobre América Latina, tenía una duración de cuatro semestres y cuatro horas semanales y había una maestra francesa muy buena, Marie Paule Jaffrennou, ella estableció que los únicos países a investigar en su taller serían Perú y México, el primero porque ella era especialista y el segundo porque estábamos en México, y como no me interesaba estudiar México, la única opción fue Perú. En el segundo semestre del taller se incorporaron varios bolivianos y por ello se amplió al tema de Bolivia. Así fue que empecé a investigar sobre Perú hasta culminar la tesis de licenciatura titulada "José Carlos Mariátegui; una interpretación", en la FCPyS, UNAM, diciembre de 1987.

Después de sustentar la tesis viajamos con mi pareja a Perú durante siete meses en el año 1988. Conocer el paisaje andino y la población indígena me cautivó e intensificó mi interés por la realidad andina, era el contexto difícil de auge del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el primer gobierno de Alan García. Hicimos un recorrido por tierra desde febrero de ese año hasta septiembre por 10 países, ahí se afirmó mi vocación latinoamericanista y comencé a mirar con un lente comparativo las diferencias entre países y lo observado sembró lo que más tarde serían preguntas de investigación. En Perú estuvimos en febrero y al regreso en julio y en ese poco tiempo el deterioro del gobierno de García fue sorprendente. Al regresar a México empecé a estudiar la maestría en Estudios Latinoamericanos en la FCPyS de la UNAM, mi proyecto de investigación inicial era sobre las guerrillas de los años 60's en Perú, pero los profesores me dijeron que el tema obligado era PCP-SL y no las guerrillas que tuvieron poca trascendencia. El tema de PCP-SL no me entusiasmaba mucho por la mala prensa que tenía la organización, pero igual empecé a investigarlo y presenté una tesis titulada "La guerra popular de Sendero Luminoso", que abarcaba

la insurgencia y la contrainsurgencia. En la investigación de la maestría retomo a Mariátegui y asumo el protagonismo del campesinado indígena como algo central y con una relación compleja con la organización armada. Esta tesis la presenté en el año 1997 y meses después empecé a trabajar como profesora en la UAM-Xochimilco y al mismo tiempo a estudiar el doctorado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

En 1994 apareció en México el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), también supe de la existencia del Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) de Bolivia y en la maestría había tomado seminarios sobre el pensamiento de René Zavaleta Mercado, un sociólogo boliviano que tenía una reflexión muy relevante sobre su país y la presencia indígena en la vida política, que al final del siglo tomaría un protagonismo mayor; por otro lado me interesaba dar continuidad al tema de PCP-SL, ya que pese a su desarticulación militar en 1992, seguía teniendo presencia en la vida política peruana. Mi docencia en la UAM era un curso sobre México, que era de los tres países el que menos había trabajado. Por ello me propuse como tema de la tesis de doctorado y como proyecto de mi investigación como profesora-investigadora en la UAM titulado “El campesinado indígena y la nación en México, Perú y Bolivia”, hacer la comparación entre las insurgencias armadas de los tres países, y a partir de ese eje profundizar en la historia larga de los países y los procesos políticos contemporáneos. En ese proceso de investigación, iniciado con la lectura de Mariátegui que es aparentemente fácil, pero en realidad es muy complejo, encontré un sujeto social muy importante en las historias de estos países que era el campesinado indígena, sobre el que Mariátegui teoriza y formula un proyecto socialista que lo incluye, a diferencia de otras propuestas de izquierda contemporáneas y posteriores que lo ignoraron o subestimaron.

Las experiencias que empiezo a analizar para la tesis de doctorado las asumo como organizaciones armadas de base indígena, que superan las limitaciones que tuvieron las izquierdas precedentes armadas o electorales en su capacidad para identificar las particularidades de ese sujeto campesino indígena que es el sujeto revolucionario realmente existente en ese momento. No lo caracterizan así ninguna de las tres organizaciones que estudio, así lo caracterizo yo después de la investigación que realicé, ese sujeto presente en las tres experiencias sigue siendo un actor político muy importante, y pensando en términos de la coyuntura actual de Perú, el electorado que votó a favor de Pedro Castillo es de manera muy importante el campesinado indígena de la sierra, que siempre ha sido muy difícil de interpelar por parte de izquierdas urbanas, mestizas o criollas que están en otra frecuencia. Es ese mi punto de partida e interés en estos procesos y fenómenos.

Entrando al asunto del Bicentenario, me resulta muy llamativo que en algunos países se utilice esta temática. En México, por ejemplo, se conmemora más la que la Consumación de la independencia ocurrida en 1821 el estallamiento de la Guerra de Independencia en 1810, que además coincide con el inicio de la Revolución Mexicana en 1910. En todo caso creo que en Perú hay una utilización desde el Estado para manipular la fecha, pero sobre todo también aparece como una oportunidad para aprovecharlo desde una perspectiva desde abajo, para darle una significación mayor a la que le daría el mismo Estado, para abrir un espacio de discusión sobre el pasado y el futuro, y en el caso de Perú el bicentenario coincide con una profunda crisis política, además del contexto electoral actual, lo que lo vuelve una oportunidad para pensar desde abajo en tantos proyectos frustrados y en tantas promesas incumplidas, como la construcción del Estado Nación o como la integración de la población indígena a una modernidad que pueda ser realmente satisfactoria, que pueda ofrecer mejores condiciones de vida a los sectores populares, ese es el peso que yo le veo al Bicentenario del Perú, es la oportunidad para una reflexión y también de una convocatoria para la discusión de las posibilidades de un proyecto popular siempre frustrado que se abre.

El Bicentenario coincide, como dije, con estas elecciones tan atípicas, en donde llegan a la segunda vuelta Keiko Fujimori que representa a la extrema derecha y de la otra

parte, Pedro Castillo, que representa una opción de izquierda popular, provinciana que desplaza del escenario electoral a la izquierda urbana de clase media acomodada que en las elecciones anteriores había logrado una posición significativa, con un tercer lugar que la dejó fuera de la segunda vuelta, pero que aun así generó algunas expectativas. En esta ocasión la segunda vuelta ocurre en un contexto totalmente polarizado entre dos opciones que son de extrema izquierda y extrema derecha.

En el seguimiento que he venido haciendo del panorama político peruano tengo identificado claramente que Mario Vargas Llosa (escritor peruano y Premio Nobel), quien fue candidato presidencial por la derecha neoliberal en 1990 y siendo el favorito pierde ante un desconocido Alberto Fujimori, fue desde entonces el gran elector en los procesos electorales quien desde España se posicionaba como un neoliberal y antifujimorista: en 2006 incluso dio su voto a favor de Alan García (cuyo desastroso gobierno populista lo motivó a entrar a la política electoral en 1990) frente a Ollanta Humala, a quien calificaba de chavista; más adelante le dio su apoyo a Ollanta Humala frente a Keiko Fujimori. En alguna de estas elecciones acuñó la fina metáfora que había que elegir entre el sida y el cáncer y su llamado a votar tapándose la nariz. Ahora la polarización lo obliga a traicionar su antifujimorismo de tres décadas y la frustración que significó su derrota en 1990, y pronunciarse a favor por Keiko Fujimori, en el presente año del Bicentenario manteniendo, ante todo, su fidelidad de clase, y no habló por cierto de taparse la nariz.

Las izquierdas se pronunciaron siempre en contra del fujimorismo y ahora se alinean para apoyar la candidatura de Pedro Castillo. Los resultados de la primera y segunda vuelta, sea cual sea el resultado, representan un gran avance de la izquierda popular y provinciana y también algo muy importante que es un cuestionamiento muy profundo de lo que ha sido una estrategia constante y permanente de parte de las élites y el fujimorismo para enfrentar al adversario: el terruqueo, a partir del cual toda acción de la izquierda o de sectores populares era satanizada como guiada por el MOVADEF y Sendero Luminoso, ya fueran movilizaciones antimineras, indígenas, magisteriales, etc. terminaban siendo criminalizadas bajo la lógica del terruqueo. El terruqueo no es un simple discurso de los medios de comunicación manejado por el fujimorismo, sino que es una pinza que se va cerrando jurídicamente, porque hay unas leyes contra la apología del terrorismo recientes, que terruquean, criminalizan y persiguen de una manera implacable a los antiguos participantes en las organizaciones armadas, que fueron saliendo de prisión porque cumplieron largas condenas de 25 años y pareciera que quieren volver a tenerlos en la cárcel. La candidatura de Pedro Castillo ha desactivado en la práctica el discurso de terruqueo, ha colocado en el centro del debate lo ilegítimo de este terruqueo más generalizado y como las personas que han sido terruqueadas no pueden identificarse con Fujimori entonces votan por Castillo y se identifican con él. Esto deslegitima la lógica del terruqueo y abre un horizonte de posibilidades de afirmación de un proyecto político de izquierda popular, provinciana. La cual tiene que ser radical porque necesita cambios profundos, los cuales tras décadas de represión, despojo y empobrecimiento con un neoliberalismo que ha sido implacable con los sectores populares y que se ha impuesto violentamente. El fujimorismo mantiene vigencia porque es la única fuerza de derecha capaz de representar de manera plena y de tener una fuerza política con contundencia para sostener el neoliberalismo en Perú.

M: Agradecemos la detallada contextualización. Hemos dividido la entrevista en dos partes, la primera parte me corresponde abordarla y la segunda parte la elabora mi compañera Claudia. En este primer segmento, se abordarán preguntas en relación a las insurgencias campesinas latinoamericanas y la conceptualización del término movimiento campesino. La pregunta sería esta: Las categorías campesinas en otros países se abordan desde la postura de clase, étnica y económica ¿Qué entiende usted por la categoría campesino?

F: Los campesinos son los que trabajan la tierra y producen los alimentos. Los campesinos en países como México o los países andinos han sido fundamentalmente indígenas, fueron la población conquistada y colonizada por los españoles siendo sometida a relaciones serviles y que siguió produciendo de una forma comunitaria a partir de la posesión de la tierra, que a veces era propiedad de grandes terratenientes que mantenían a esa población como tributarios, siendo así este grupo humano tributarios del Estado y de los terratenientes que se apropiaron de la tierra. Es una población que tiene formas particulares de organizarse para producir y para concurrir al mercado. En el caso de los tres países que he investigado, México, Perú y Bolivia, hubo reformas agrarias en el siglo XX que buscaron que los campesinos dejaran de ser indígenas y comunitarios. Debemos tener en cuenta que los campesinos habían sido despojados de sus tierras a finales del siglo XIX por proyectos más modernizadores y por la intensificación de la producción de los propios terratenientes. En México por ejemplo la reforma agraria de 1936 fue promulgada por el gobierno de Lázaro Cárdenas (un gobierno de tintes de izquierda), cuando los campesinos estaban descontentos ante el incumplimiento de las promesas de reparto agrario de la revolución, Cárdenas da un giro de 180 grados buscando construir un Estado nación integrando a la población Indígena, y limitar la fuerza del imperialismo. Para lograr lo primero, la reforma agraria busca la desindianización y la descomunización de los campesinos; pero la tierra en México no se otorga como propiedad privada sino como propiedad ejidal, que ya no es la propiedad comunitaria sino una propiedad social, protegida por el estado y controlada en sus procesos organizativos por el gobierno, se reconoce la propiedad comunitaria indígena preexistente, pero los nuevos beneficiarios del reparto agrario a partir de la expropiación de las tierras de los terratenientes serán sólo como ejidos; la tierras entregadas serán en una cuantas décadas insuficientes ante el crecimiento de la población. El modelo ejidal permitirá una gradual emigración de los campesinos a las ciudades atraídos por el mercado de trabajo urbano, convirtiéndose en asalariados.

En el caso de Bolivia la Reforma Agraria se da después de la Revolución del 1952 en el año 1953 y tiene también una intención desindianizadora, destructora de la propiedad comunitaria; el formato de la propiedad que se va establecer es el sindicato agrario, por el cual los campesinos que habían recuperado sus tierras deben organizarse en sindicatos donde también es el gobierno el que regula y controla sus formas de producción y organización. Y por su parte, la reforma agraria peruana en el año 1969 establece un conjunto de formas de propiedad cooperativa que también buscan destruir la comunidad campesina con un fin desindianizador; tanto en el caso peruano como el boliviano las reformas agrarias decretan que ya no son indígenas sino campesinos. Desindianizando así de una forma burocrática o desde un decreto, con el argumento de que ser indígena es estar marginado y oprimido, con la pretensión de que eliminando el término indígena se eliminen la opresión y el estigma que implica la condición de indígenas. Al final los atributos de la identidad indígena no desaparecen; para el caso peruano continúan siendo comunidades, continúan produciendo de forma comunitaria y hablando quechua o aimara, además de ser reconocidas legalmente como comunidades campesinas.

Todas las izquierdas asumieron en los 70 que la condición indígena era una condición limitante de la posibilidad de transitar hacia formas productivas más modernas y hacia el proceso de proletarización que los convierta en sujetos revolucionarios que veían como el horizonte óptimo. El gran problema histórico fue el divorcio de los campesinos con las izquierdas que no fueron capaces de identificar en su particularidad a los campesinos indígenas, y que sus formas de producción colectiva los hace ser la fuerza de la revolución, que está ahí y a la que tendrían que apelar, pero apelar en sus propios términos y a partir de sus intereses, de sus necesidades y no a partir de la negación de lo que son, para que se conviertan en los proletarios que no pueden convertirse, en proletarios por voluntad, sino que esa conversión tendría que ser parte de un proceso de transformación de las estructuras productivas que no se

completa, porque que no hay un desarrollo capitalista que atraiga y que convierta de manera generalizada a esos campesinos en proletarios y que por tanto consigan una desindianización total, porque dejaron de llamarse indígenas, pero siguen hablando su lengua y siguen produciendo de manera colectiva y comunitaria en esas formas de propiedad que les fueron reconocidas. Esa no identificación como indígenas será a larga una gran limitación para el campesinado indígena peruano que sigue siéndolo, pero no tiene un proyecto político propio desarrollado a partir de esas condiciones particulares de campesino indígena, porque no se reconoce como tal. Lo que sí ocurre en el caso ecuatoriano o en el caso boliviano, que han vivido procesos de autoafirmación y revalorización de esa identidad indígena y se organizan como tales desde los años 80 y reclaman derechos que ya en los 90 van a ser reconocidos internacionalmente y también establecidos en las constituciones nacionales como derechos de los pueblos indígenas.

Estas particularidades del campesinado peruano, no fueron reconocidas por las fuerzas políticas de izquierda no armada y electoral, y tampoco lo fueron por el PCP-SL como campesinos indígenas. Ninguna de estas fuerzas políticas los quería indígenas, ni como sujeto colectivo que lucha por su autonomía y por la decisión sobre sus propias formas de organización, de trabajo y de vida, ellas también apuestan por su desindianización. El discurso de Abimael Guzmán, el presidente Gonzalo, como discurso maoísta los asume como campesinado pobre, pero al mismo tiempo los senderistas llegan a las comunidades indígenas e incorporan a sus hijos como base social, trabajan sistemáticamente con ellas, muchos de sus cuadros hablan quechua, son de origen provinciano, y por ello tienen una cercanía cultural mayor con estas bases campesinas que son indígenas y es con ellas que van a trabajar durante un tiempo.

Este campesinado tiene pues atributos particulares de acuerdo a las distintas regiones del país y en los distintos países, que han sido dadas por estos procesos estatales como son las reformas agrarias, las políticas indigenistas, procesos de escolarización los cuales son desindianizadores en sí, con el fin que estos sujetos sociales pierdan su cultura, su lengua. Todas las fuerzas modernizadoras y los propios campesinos asumen que la cultura indígena es inferior y es mejor negarla o esconderla. El campesinado es un actor muy diverso y complejo que está presente en los países andinos y en México.



Figura 2. Nicté Fabiola Escárzaga durante una conferencia en el 2019 (fuente: FLACSO)

M: La segunda pregunta sería: Más allá del factor identitario ¿por qué considera usted que el campesinado se identifica con las fuerzas políticas de izquierda? ¿Es acaso parte del fenómeno del espejo? ¿Por qué se da el rechazo del movimiento campesino a las fuerzas políticas de derecha?

F: La derecha representa a sus opresores, la derecha representa los intereses de los terratenientes o de los empresarios que para desarrollar sus emprendimientos necesitan la tierra de los campesinos y los despojan de ella, por ejemplo, pensando en la minería contaminan y matan a la población; tienen intereses contrapuestos, por ello decimos que la izquierda representa a los oprimidos y a los campesinos. Los campesinos son los oprimidos por excelencia en estos países. Tienen un rol importante en la sociedad como productores; son los productores de la riqueza social, de los alimentos para la población urbana, de la materia prima que puede procesar la industria. Entonces como tal tienen un conflicto de interés con el capital o con los dueños de los medios de producción que se los arrebatan. La lectura de la izquierda ortodoxa no fue capaz de leer lo particular, Marx concluyó que el campesinado francés era contrarrevolucionario, y los marxistas latinoamericanos ortodoxos asumieron una lectura lineal de esa condición, Marx analizó al campesinado francés en el siglo XIX, que después de la Revolución Francesa había obtenido la tierra y se había convertido en pequeño propietario privado y conservador. A diferencia del campesinado indígena andino y mexicano que es propietario colectivo y que requiere para producir organizarse colectivamente con los demás comuneros, este campesinado no puede identificarse con la derecha porque no tiene sus mismos intereses. Y el problema de la izquierda es que no ha sido muchas veces capaz de representar esos intereses, capaz de leer cómo es ese campesinado, cuáles son sus condiciones, cuáles son sus intereses y de esta manera interpelarlo eficazmente para poder convocarlo a luchar por la transformación de la sociedad en la que estén aliados e incluidos estos campesinos en un proyecto que lo exprese tal como son y no como “deberían ser” según una teoría que no corresponde a la realidad existente.

M: En las investigaciones que usted ha realizado a lo largo de sus obras sobre las comunidades indígenas en México, Bolivia y Perú caracteriza de manera detallada la cosmovisión, territorialidad y actividades económicas de los Andes y Mesoamérica, las cuales tienen grandes diferencias con la normativa en las leyes de territorios, tierras y recursos de estos. ¿Considera usted que es la parte fundamental de los conflictos a raíz de la tierra con las comunidades indígenas?

F: El neoliberalismo reestructuró la producción en las metrópolis y para ello requirió de más y nuevas materias primas, entonces lo que ha ocurrido desde finales en los años 80 es un proceso de expansión del capital transnacional en todos los países que fue transformando las condiciones de producción en las periferias en función de las nuevas necesidades de las metrópolis. El neoliberalismo es también la imposición de una legislación común a todos los países para permitir que el capital haga su voluntad. La fase anterior al neoliberalismo fue la fase de industrialización por sustitución de importaciones, que coincidía con un proyecto nacionalista que se dio en casi todos los países, aunque las dictaduras promovidas por EEUU abortaron tales procesos en la mayoría de ellos porque proponían lograr una cierta autodeterminación y el fortalecimiento del Estado, para que este tuviera la capacidad de controlar el territorio. El neoliberalismo va a revertir eso, lo que va a hacer es crear las condiciones para la llegada del capital extranjero; en el caso del Perú, esta transformación se dio con Alberto Fujimori mediante la Constitución de 1993, que otorga todas las facilidades para que la minería se desarrolle y saque sin problemas las riquezas del país.

Este modelo requiere la apropiación del territorio indígena, por ello, de los años 90 hacia adelante se va a gestar un protagonismo del campesinado indígena y la confrontación central se va a dar entre éste y el capital extranjero que se expande, y el Estado ya no protege los intereses de los grupos locales, de los empresarios pequeños

o de los campesinos indígenas, sólo protege los intereses del capital extranjero. Esta se convierte en la contradicción estructural fundamental entre el campesinado indígena que es poseedor reconocido de territorios y el empresariado minero que va a tener todas los recursos jurídicos y políticos para expropiarlo. Si bien la legislación internacional y las constituciones nacionales reconocen formalmente derechos a los pueblos indígenas, al territorio y a la consulta previa, al resarcimiento sobre las afectaciones provocadas por la actividad minera, etc. pero todo eso no hay manera de lograr que se cumpla. De manera que, en la confrontación entre las dos fuerzas, la minería tiene de su lado al Estado, a la normativa legal y a los medios de comunicación a su disposición y con ello los recursos para imponerse.

Estas reformas el fujimorismo las impuso con una gran dosis de violencia; la derrota de PCP-SL mediante una política violatoria de los derechos humanos fue complementaria y paralela a la destrucción de cualquier otra izquierda, así como la destrucción de las organizaciones sociales que no estaban identificadas con PCP-SL. El fujimorismo pudo "barrer parejo" y no hubo reacciones ni posibilidad de resistir organizadamente esas reformas neoliberales impuestas de manera acelerada, que fueron ejecutadas con una alta dosis de violencia proveniente del Estado. Alberto Fujimori logra terminar la confrontación armada entre dos fuerzas con la captura de la dirección de PCP-SL en el año 1992, pero sigue inventando escenarios que reviven la amenaza senderista cada vez que tiene un evento electoral en puerta, atiza cada tanto el miedo del retorno de la amenaza de PCP-SL y así es como logra ganar elecciones y de esta manera se mantiene 10 años en el poder; en este período impone la Constitución del 1993 que legalizan al neoliberalismo. El terruqueo aparece en esta etapa como el argumento de la amenaza senderista cuando ya no hay una guerra en acto.

Volviendo al tema de los campesinos podemos decir que la tierra para los campesinos es su medio de vida, pero es también vital para producir los medios de vida de la población urbana, es decir, la no campesina. A partir del año 2000 en el Perú se da una emergencia de la movilización campesina indígena en protesta contra la expansión de la minería y sus efectos nocivos a través de la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (Conacami), en sus marchas a Lima los campesinos apelaron a la población urbana para que apoyara sus demandas, por ejemplo, argumentaron que la producción del limón era indispensable para la preparación del ceviche. En el año 2020 el peso estratégico de la producción campesina para la vida de la población urbana se puso de manifiesto durante la cuarentena, los alimentos escaseaban en las ciudades porque no llegaban del campo y la población que se quedó sin medios de vida en las ciudades comenzó a retornar caminando a sus lugares de origen, donde al menos su chacra le permitiría la sobrevivencia.

La visión del mundo de las personas de las ciudades y del mundo occidental devalúa, minimiza y niega la dependencia que tenemos los no productores de los que sí producen los medios de vida, y estos son los campesinos. Estos campesinos necesitan tierra y territorio para poder producir y para alimentar a los que no producen los alimentos. En el discurso oficial dominante del sector minero y del gobierno se habla de la vocación minera de Perú, lo cual significa negar la necesidad que tiene la población que se alimenta de y la población que produce estos alimentos de los territorios en lo que desarrollan estos procesos productivos, los cuales no son reemplazables. Se pretende que las divisas generadas por las exportaciones de minerales permitan comprar alimentos para alimentar a las poblaciones desplazadas de la producción agraria, lo cual aparece cada vez más como una irracionalidad. En todo caso, los beneficiados de este intercambio no serán los campesinos desplazados sino unos cuantos capitalistas y sectores cada vez mayores enfrentarán situaciones de hambruna. La minería se ha llevado a cabo removiendo cerros, desplazando a poblaciones, contaminando el territorio, a consecuencia de ello la población muere de cáncer por plomo en la sangre.

Desde la óptica de los campesinos, sobre todo desde los indígenas, se piensan las cosas desde una perspectiva propia y diferente de la idea del desarrollo. De esta idea del desarrollo que pretende que mientras más productos minerales se exporte, más rico es el país. Durante el neoliberalismo en Perú se construyó ese discurso de la vocación minera que es absolutamente grotesco, y lo único que se le contraponen es la cosmovisión indígena, la cual plantea la prioridad de la vida por sobre la acumulación de riqueza por los capitalistas. Mientras más capaces seamos de entender de qué van las cosmovisiones indígenas y cómo nos incluye porque nosotros nos alimentamos de lo que producen ellos, habrá más posibilidades de construir un proyecto común que no se subordine a la lógica del desarrollo y de la acumulación de capital, porque no todo lo que se ha exportado genera desarrollo para los territorios de donde se extraen. Esto último se ha ejemplificado mediante “memes” en la campaña electoral reciente en donde se le cuestiona a Keiko el argumento de mantener un “modelo de desarrollo” exitoso, pero ¿para quién? Y que este modelo es claro que no ha funcionado porque sólo beneficia a una pequeña minoría. Los campesinos tienen la conciencia de que la tierra es el medio de vida básico para el conjunto de la sociedad, esta confrontación es la que estamos viviendo.

M: Ha mencionado el tema de las reformas, en el caso peruano fue conocido en Latinoamérica el tema de la reforma agraria, con respecto a ello se identifican dos momentos las insurgencias campesinas previas a la reforma agraria de 1969 y por otro lado las guerrillas previas, también, a la reforma agraria. ¿Por qué no fueron exitosas? ¿Quizá fue el tema organizacional interno o el apoyo de un factor externo al movimiento campesino? De igual manera lo mismo sucedió con las guerrillas previo a la reforma agraria. ¿Y hoy en día cómo ve el panorama de las insurgencias? ¿Pueden ser posibles ahora?

F: Bueno, en los años 50 se dan estas rebeliones campesinas, tomas de tierra, recuperaciones de tierra y esto llamó la atención de las izquierdas urbanas que vieron que ahí había una fuerza social por el cambio, el tema es desde dónde llegan los jóvenes urbanos a la interacción con las poblaciones campesinas. Los campesinos tienen una gran dificultad para lograr la articulación tanto al nivel regional como nacional, como indígenas o no indígenas, pues como campesinos no tienen acceso a la lectoescritura, además de otros recursos técnicos y tecnológicos que faciliten su forma de organización. En los años 60 una generación de jóvenes influidos por el triunfo de la Revolución Cubana y por procesos internos muy importantes; podemos decir que hay una dinámica de despertar de poblaciones juveniles estudiantiles urbanas que por la confluencia de estos factores se van a poner en acción.

En el caso de las guerrillas de los 60 en Perú, el problema básico es que se imita una estrategia que supuestamente había demostrado eficacia en Cuba, la cual el Che Guevara teoriza, el problema fundamental ahí es que no se conoce a la población campesina concreta con la que se debe trabajar. En Bolivia el Che fracasó porque no consideró que luego de la reforma agraria del 53 el campesinado estaba satisfecho porque recibió la tierra, por ello no estaba dispuesto a movilizarse. En el caso peruano, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) van a ser influidos por la estrategia cubana y apoyados por Cuba para su acción e incluso para su creación, así como ocurrió en Guatemala. El problema de estas guerrillas es que no tienen conocimiento de la situación de estos países, asumen que los espacios selváticos y rurales a los que van a entrenar son espacios vacíos donde las fuerzas policiales y militares no tienen presencia, y no porque haya campesinos a los que identifiquen como una fuerza que puedan integrar a la lucha, sino que van a crear focos guerrilleros para incorporar a la juventud urbana de una manera masiva posteriormente. Estas guerrillas tuvieron grandes dificultades para lograr un apoyo campesino, porque no estaban pensando en los campesinos y en las necesidades de estos, sino que organizan una insurrección pensando en otros sectores.

En Perú la experiencia de Hugo Blanco en el Valle de La Convención si va a tener alguna repercusión, la virtud de la estrategia de Blanco fue trabajar y organizarse como los campesinos lo hacen antes que organizar una guerrilla, lo que va a hacer es apoyar un proceso de toma de tierras y organización local, que él denomina como una reforma agraria, en la que los campesinos recuperan las tierras en donde trabajaban supeditados a los terratenientes, pero ya no le van a pagar la renta. Estas experiencias quedan como aprendizajes de los muchos errores y pocos aciertos, y estos aprendizajes los va a recoger Sendero Luminoso y va a formular su estrategia corrigiendo los errores de los que le antecedieron.

El problema es la incompreensión de las izquierdas armadas o vanguardias para leer de qué se trata ese campesinado, qué es lo que quiere, cuáles son sus fines; negándolos como actores políticos con un proyecto propio, el cual no se encuentra desarrollado, pero sí están los intereses propios que son los que la vanguardia mestiza tiene que identificar para poder incorporarlos y trabajar con estos sectores, en el caso del PCP-SL esta va a ser una de las grandes limitaciones.

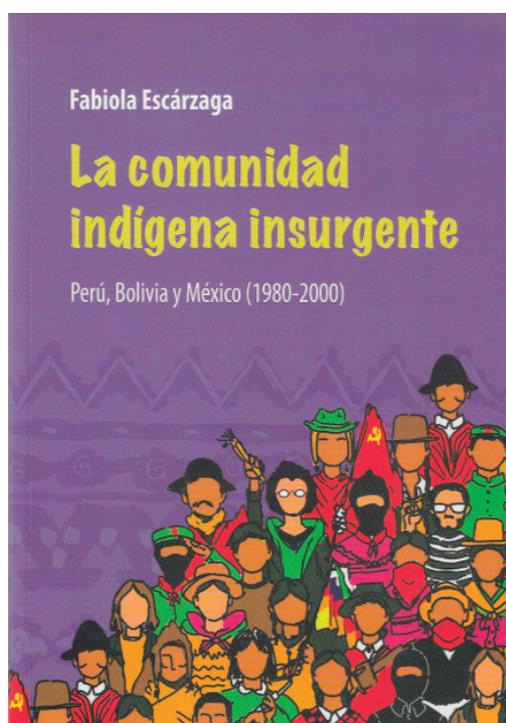


Figura 3. "La Comunidad Indígena Insurgente" publicado en el 2017

M: Gracias por la respuesta, así culminamos la primera parte de la entrevista, le doy el pase a mi compañera Claudia.

C: Sí. En esta segunda parte nos vamos a enfocar sobre todo en el ambiente electoral peruano, por lo que es pertinente contextualizar brevemente.

El día que salen los resultados a boca de urna en la primera vuelta, estos arrojan como primer puesto a Pedro Castillo y, en ese momento, colocan en segundo lugar a Hernando de Soto, seguido de Rafael López Aliaga, más la diferencia de puntos entre estos últimos candidatos era mínima. En ese sentido, existía una gran diferencia entre el primer puesto que era PC y el segundo puesto: a PC le reconocían 16 puntos y al que seguía apenas le daban unos 11 puntos. Para muchos esto fue una sorpresa, puesto que ni siquiera sabían quién era PC, ni siquiera los medios de comunicación lo habían identificado como una fuerza, más bien era como un fantasma. En redes sociales salieron muchos comentarios como de personas comunes y corrientes, tales como

tweets en los que expresaban frases como “serranos ignorantes como van a votar por él” o comentarios como “la gente analfabeta no debería votar”, etc.; comportamientos propios de las redes sociales. Por eso le planteo la siguiente pregunta: A lo largo de su labor académica usted ha identificado un término conocido como fractura étnica, el cual trata de explicar cómo la sociedad peruana está dividida en dos conjuntos radicalmente escindidos como lo son la sierra indígena y la costa mestiza urbana, limeña. Afirma además que esta situación no ha sido resuelta. En ese sentido, la pregunta sería: ¿Cómo usted percibe que este fenómeno se ha manifestado hoy en este contexto electoral, si es que habría una posibilidad de superar esta fractura étnica o todavía hace falta mucho para ello?

F: La fractura étnica la identificó Mariátegui o tal vez antes Gonzales Prada, y aún no se supera, no se resuelve. En parte, esto surge de la dificultad de los propios sujetos para identificarse como indígenas; es decir, esto que fue impuesto por la reforma agraria de 1969 pero que fue asumida por todas las izquierdas, incluido el PCP-SL, ha limitado las posibilidades de esta autoafirmación. Y no es porque todos han de volverse indígenas o indios sino porque ese sujeto que representa una parte muy importante de la población, creo que es por lo menos un 20% según el censo por autoidentificación, no se ha autoafirmado políticamente como tal, como ocurrió en los otros países andinos y en México. Esto significa que están dependiendo de la mirada del dominador y del Estado, que no han sido capaces de negar la negación que se hace de ellos para reafirmarse.

Esa es una parte del problema, pero también lo es cómo se ha procesado durante estos años este fenómeno por parte de quienes podrían estar cerca de una alianza con este sector. ¿Por qué electoralmente la izquierda no ha avanzado del 2000 para adelante? En la izquierda urbana, la izquierda pituca, se dice del PCP-SL que “nos masacraron, que atentaron contra nosotros”, pero quien realmente destruyó esa izquierda fue el fujimorismo y es esta misma izquierda la que no tuvo capacidad de irse rehaciendo, reconstituyéndose en este espacio post-fujimorista. Lo que afirmo es que el problema es como la propia izquierda ha condescendido en el terruqueo, la izquierda urbana terruquea a PCP-SL, e incluso terruquea a los serranos, a esta otra izquierda serrana. ¿Entonces cómo va a poder aliarse con un sector si está funcionando como el instrumento de terruqueo del otro sector? ¿Ahí qué posibilidad de alianza existe? Las elecciones ahora, con esta polarización, los está obligando, puesto que no se pueden asumir fujimoristas, a tener que aceptar que ese otro que han rechazado, negado, satanizado, minimizado, discriminado, se les impuso. ¿Y por qué se les impuso? Porque tiene los electores de la sierra. Verónica Mendoza no tuvo posibilidades de traspasar aquel umbral porque ella no logró la identificación de los sectores serranos.

Es muy importante recordar que Humala ganó gracias al voto serrano, Toledo, eventualmente, también ganó gracias al voto serrano, en fin; pero ahora un serrano realmente serrano está representando a dicho sector, apareció y está ahí liderando. Entonces qué significa esta fractura: que la derecha va a apelar siempre a la imposibilidad de que sectores medios, urbanos, occidentalizados, mestizados, desarrollados, se identifiquen con o puedan apelar a este otro sector al que discriminan, al que minimizan. Esa es una gran apuesta y este discurso del terruqueo ha logrado ello durante veinte años, por lo menos, del 2000 para adelante. En ese sentido, en el para mí remoto caso de que ganara PC, la presión va a ser muy fuerte, va a tener que obviamente hacer alianzas, incorporar gente del otro sector de la izquierda urbana que es la que tiene la mayor calificación técnica, la que tiene, eventualmente, experiencia política, etc. Creo que lo que está actualmente ocurriendo puede ser ya de por sí un gran avance: el hecho de que este sector, esta población urbana, vea que depende de la provinciana y de la rural. Además, cabe resaltar que buena parte de la población urbana, limeña, sigue siendo migrante rural, migrante de provincia.

Entonces, de repente, podría darse también la sorpresa de que la votación urbana se identifique con ese pasado propio, con su propia memoria.

Considero también que esta coyuntura se explica por el contexto tan terrible de la pandemia: la alta mortandad, la precariedad, las condiciones de empobrecimiento extremo que se están viviendo. Entonces puede que haya una mayor claridad para identificar quién es el enemigo, quién es el culpable de esta situación y así debilitar la fuerza que el discurso dominante del fujimorismo pueda tener sobre sectores populares tanto urbanos como provincianos y rurales. Creo que la pandemia ha sido también un factor muy importante porque ha colocado a todos en la misma condición de posibilidades de morir. Ahí René Zavaleta, sociólogo boliviano, formuló una categoría, entre muchas otras. Él plantea cómo las grandes catástrofes sociales son *momentos constitutivos* al poner en cuestión los valores dominantes. Las guerras, las epidemias, o eventos naturales que provocan una gran mortandad y que pone a los sobrevivientes en la experiencia de la cercanía de la muerte propia y de la muerte masiva, la muerte cercana, lleva a un reemplazo acelerado de valores; son una coyuntura favorable a la transformación de las mentalidades en forma masiva y generan situaciones de *disponibilidad* para los cambios.

Siendo así, en la posibilidad de que PC ganara las elecciones, las condiciones van a ser muy difíciles en tanto la presión del fujimorismo va a ser terrible. No obstante, el tema también es cómo el fujimorismo está paulatinamente decayendo en sus capacidades de representar los intereses de la derecha, de articularla, pero no hay ninguna otra derecha capaz de reemplazarlo. Así, parte de las consecuencias de la pandemia, de la crisis económica y de la mortandad es fracturar lo que había aparecido como un discurso hegemónico durante veinte años, más los diez del gobierno de AF.

C: Como usted dice la pandemia ha sido un factor decisivo también para darle lectura a este contexto electoral, ya que, según las encuestas, 3 millones de peruanos han regresado a la pobreza. Además, respecto a lo que usted menciona del terruqueo por parte de lo que nosotros llamamos la izquierda caviar hacia una izquierda serrana, al menos nosotros desde las aulas universitarias lo seguimos viviendo ya que a esta fuerza de izquierda serrana, bastante vinculada a estos métodos, o identificada con lo que serían estas fuerzas insurgentes de los 80s se les conoce como los "sacos" dentro de San Marcos y sí, es verdadero este terruqueo que existe de izquierda a izquierda.

Para pasar a la siguiente pregunta, al empezar la entrevista usted mencionó a Mario Vargas Llosa (MVLL) como esta figura que fue un acérrimo antifujimorista por décadas, que en este contexto electoral tuvo que tragarse su propio orgullo y al final darle su respaldo a KF; esto último también ha ocurrido con varias figuras políticas, periodistas, entre otros. Y es que, aun cuando ha expresado su propia postura política, tampoco resulta tan descabellado contemplar que MVLL iba a dar su respaldo a Fujimori porque, al fin y al cabo, a él se le identifica con la derecha, siendo que la derecha hace un solo bloque; sin embargo, sí hay muchas figuras públicas que eran conocidas por ser apolíticas, que nunca expresaban su inclinación política, incluso con lo ocurrido el año pasado cuando Merino asumió la presidencia, muchos jóvenes salen a marchar en Lima y en otras ciudades, fue entonces que asesinaron a Inti y a Bryan. Muchas figuras sí dieron su postura, pero otras guardaron silencio como de costumbre; sin embargo, en este contexto actual, cómo se explica que tantos personajes públicos como lo son futbolistas, actores, influencers, quienes se consideraba que no tenían postura política definida, ahora sí tienen una militancia agresiva hacia lo que supondría el cambio que representa Perú Libre. ¿Cómo se explica que estas personas supuestamente apolíticas tomen esta nueva actitud?

F: Creo que en términos del ejercicio de la política estamos viviendo en todos los países una transformación tecnológica de los recursos disponibles. Antes los medios de comunicación, esto es, televisión y prensa, eran accesibles sólo para los sectores

privilegiados, uno de los mecanismos que el fujimorismo utilizó desde el gobierno de AF fue la prensa chicha. Inventaron un modo de colocar el discurso dominante y de mantener desinformada a la población, su hegemonía se constituyó a través de esos medios de comunicación donde se informaba lo que él quería y como él lo considerara. En ese sentido, no me sorprende que ahora se recurra a los medios que son los dominantes, los eficaces, los que llegan a la juventud o a la mayoría de la población y que ya no son necesariamente la televisión o los periódicos, sino estas otras plataformas, otros recursos; es un saber hacer que el fujimorismo siempre ha tenido. ¿Cómo impongo una visión de las cosas, cómo domino el escenario político? Pues a través de los recursos que están disponibles. Dinero tienen, mecanismos tienen.

Yo no he estado muy atenta a los mensajes y todo aquello. Esto que comentabas tú del “quítente el derecho al voto” a los votantes de Castillo, es decir, a los campesinos, a los pobres, me parece grotesco, pero es este abismo que se afirma en el otro: que es la negación de mí, es decir, que el otro es mi muerte, que el otro es mi adversario y, entonces, se genera una histeria colectiva al descubrir que el otro es mayoría, y el otro siempre ha sido mayoría. Lo que pasa es que estos otros no habían tenido capacidad de afirmar esa mayoría, ya que el fujimorismo lo que tenía, a partir de este manejo de los medios y otros recursos más, fue la capacidad de cooptación de los sectores populares con el discurso del miedo hacia PCP-SL, lo que se impuso fue la idea de PCP-SL como la amenaza de muerte a la población y el fujimorismo como el salvador contra esa amenaza de muerte. Esa amenaza de muerte es lo que se impone a través de los medios de comunicación y cómo se expresa dicha histeria en los que se sienten amenazados por lo que será un nuevo chavismo, una nueva Cuba, o sea, cómo se convierte la posibilidad del triunfo del otro candidato en el apocalipsis, en la catástrofe; ese es el mensaje que se coloca a través de estos discursos y que son absolutamente falsos, pero así se busca que se vean las cosas: como el apocalipsis. Es un mecanismo muy a la defensiva, tal vez porque al constatar una incapacidad de construir una ofensiva eficaz, entonces solo queda una defensiva grotesca pero explicable, ya que lo que está en juego para ellos es el poder de conservar todos los privilegios y los beneficios que han tenido siempre en función de su color de piel o en función de su adscripción a este proyecto político.

C: Muchas gracias. Voy a continuar con la siguiente pregunta, la que tiene que ver mucho con la figura de AF, la cual planteamos de esta forma: En los años 90 con la victoria del Estado por sobre esta fuerza insurgente que fue PCP-SL, se dio que dicho logro se atribuye al gobierno de AF, quien, para muchas personas hasta hoy en día, es percibido como el salvador del país, el salvador de la muerte. A partir de esa época, el fujimorismo ha intentado construir una historia oficial, la cual promociona a través incluso de los textos escolares que reparte el Estado y sigue reproduciéndose, misma historia que instrumentaliza actualmente para sus fines políticos. Esta es la versión que construye el fujimorismo; sin embargo, existen otras versiones como la que recogen la CVR y otros actores, las cuales difieren de lo que intenta legitimar el fujimorismo como la verdad. Entonces, si hay distintas versiones, o distintas memorias como usted menciona en su trabajo, ¿podemos hablar sobre la construcción de una sola verdad sobre lo que ha sucedido en las décadas de los 80s, 90s?

F: Bueno creo que ninguna sociedad tiene una uniformidad o una homogeneidad en términos de las memorias porque hay distintos actores en los diferentes procesos. El problema es la represión de ciertas memorias, que se hace a través del terruqueo. Asimismo, lo que se hizo con la promulgación reciente de leyes antiterroristas más rígidas fue cancelar estas otras memorias, la de los participantes en la guerra y aquellas de los que la vivieron, aunque no hayan sido miembros de PCP-SL. Es la cancelación de esas memorias lo que constituye un mecanismo privilegiado para mantener el abismo, o sea, la negación del enemigo. No puedes eliminarlo y entonces lo niegas, pero la realidad es que ese enemigo ya desapareció, esa organización armada ya no

existe como tal. Si se abriera un espacio a la expresión de las memorias que han sido reprimidas de manera sistemática se podría avanzar en distender esta polarización existente, pero una memoria permanece reprimida, negada, escondida, criminalizada y la otra tampoco tiene la legitimidad para imponerse, recurriendo a estos mecanismos como el control sobre los medios de comunicación o al control en el Congreso para imponer unas leyes que son absolutamente grotescas, propias del siglo XIX, como esto de decir que le quiten el voto a los no fujimoristas. Precisamente las reformas agrarias, junto con la revolución del 52 en Bolivia, consiguieron darle al campesinado no solo la tierra también fue darles el voto, era ciudadanizarlos por la vía del voto y la vía del acceso a la tierra, como planteó el proyecto de desarrollo velasquista aquí en Perú. Es que había que integrarlos en un proyecto medianamente coherente, no de izquierda, pero progresista, nacional, se buscó incorporar a esa población y, entonces, que ahora se los niegue de tal manera es absolutamente aberrante.

Ahora, si bien la cancelación de esas memorias es el mecanismo para la negación de esos sujetos, en sí, la memoria de los senderistas representa solo a un número reducido de la población; el gran problema para el fujimorismo, para este abismo existente, es que eventualmente este mismo fujimorismo representó o capturó en el pasado a esa población que es mayoritaria, empobrecida, marginada, discriminada, pero ahora la identificación que hace la derecha sobre la relación entre PCP-SL y el conjunto de la población campesina o urbana provinciana, está debilitando las propias posibilidades de la derecha de agrupar, de sumar, a estos otros sectores. Así, ya no hay otra manera más que con el engaño de sus medios de comunicación para captar el voto de esa población. Porque el gran problema de fondo sigue siendo que esa población no es incluida en términos económicos, no es beneficiada de los procesos de expansión de los capitales extranjeros en el país, sino que son muchas veces las víctimas, son despojados, son desplazados, son contaminados, son empobrecidos. ¿Entonces cómo quieren que voten por ellos?

Además de esto, planteo que esta memoria recogida como la versión oficial que construye la CVR es una memoria que no tiene legitimidad puesto que no representa a nadie, representa a la izquierda que se identifica con una particular lectura del proceso, pero que realmente no representa la mirada de los actores, los propios campesinos indígenas que fueron en algún momento parte o fueron víctimas, mas no está su lectura de los hechos, esa lectura simplemente no la conocemos. Ese abismo es lo que se tiene que ir desactivando.

Lamentablemente los que, no siendo de la derecha, han sido parte del juego que la derecha ha impuesto, pasivamente han acatado esa dinámica y no han sido capaces de construir puentes con los sectores rurales, provincianos; esto es, no como técnicos, no como expertos, no como superiores sino en otras condiciones de acercamiento. Esto es algo muy complicado pues implica dejar de lado la soberbia del pituco que le hace el favor a la gente de provincia y asumir más bien la idea de igualdad entre los hombres sobre la que tendrían que relacionarse unos con otros, el superar unos prejuicios clasistas y racistas de inferioridad del otro y de superioridad propia.

C: Efectivamente, como usted dice, en lugar de abrir paso a que el país entre en un período de reconciliación o de un período de posconflicto lo que se está haciendo es agudizar la discordia. Se han sacado leyes muy rígidas contra la apología del terrorismo e incluso los presos que en su momento fueron militantes de PCP-SL y del MRTA al ser liberados por cumplir su condena ya no tienen posibilidad de una reinserción social aquí en el país. Este es el caso de, por ejemplo, Lori Berenson, de Peter Cárdenas, quienes hace unos años salieron libres y cuya única opción disponible fue salir del país ya que rehacer una vida sin ser perseguidos, terruqueados, aquí donde existe un discurso hegemónico que condena su pasado, resultaba simplemente imposible.

Para culminar la entrevista quisiera hacerle esta última pregunta: En margen a todo lo que hemos conversado, en este contexto electoral y sobre el campesinado, más allá de este rol económico como la mayoría de gente ve al movimiento campesino, ¿cuál es el verdadero rol político que ellos poseen, en este marco del contexto electoral cuál sería el comportamiento y que panorama le depara al movimiento campesino?

F: Yo creo que una de las capacidades que los campesinos tienen a diferencia de otros sectores y que los ha colocado como protagonistas en esta fase neoliberal tiene que ver con sus posibilidades de autosustento. Por ejemplo, los empleados estatales que fueron despedidos con las reformas neoliberales eventualmente se convirtieron en informales, los obreros perdieron su fuerza y capacidad para organizarse en sindicatos, pero los campesinos, sobre todo los campesinos indígenas comunitarios, tienen como una base de organización sus tradiciones comunitarias, sus formas colectivas tanto de producir como de enfrentar y resolver sus problemas. Esa es una tecnología de organización que ha sido puesta en juego en sus grandes movilizaciones, sobre todo las que se vieron en Ecuador, en Bolivia, de alguna manera en México y también las que hubo en Perú, por ejemplo, con las comunidades afectadas por la minería. Existe esta capacidad de sustentarse a sí mismos, o sea, no depende de otra fuerza, de no depender de su relación con un patrón ni que se les conceda un derecho de organización sindical, sino que se autoabastecen, se alimentan a sí mismos; tienen una tradición organizativa que puede proyectarse de formas mayores, que puede convertirse en unas formas de organización más allá de lo local. Por otro lado, también está este derecho al voto al cual no van a renunciar, que precisamente los coloca en posibilidad de imponerse sobre otros porque ellos son muchos. Es cierto que ya no son la mayoría, pues existen y han existido procesos de migración a las ciudades muy fuertes, procesos de descampesinización, etc., pero todavía se conservan unos vínculos familiares de procedencia con las comunidades de origen y estos vínculos se reactualizaron con la pandemia también, este éxodo que hubo de la gente que no tenía medios de sobrevivir en Lima y que se regresó a sus lugares de origen. Estas opciones de vida sencillamente no las tiene un habitante de la ciudad de muchas generaciones. Tienen así capacidad de iniciativa, alternativas impensadas para otros pero que para ellos puede ocurrir. Esas condiciones son, potencialmente, fuerza política puesto que gozan de una autonomía material, ellos se proveen a sí mismos y esa autonomía material eventualmente puede ser fuente de una autonomía política, a medida que vayan elaborando proyectos propios y decidiendo que no los van a supeditar a otros actores políticos. Digamos que en el caso peruano aún se mantiene esta supeditación de los campesinos al fujimorismo, pero también es cierto que su empobrecimiento, su sufrimiento con la pandemia, les ha hecho ver que no tienen a nadie más que ellos mismos, que este fujimorismo no es capaz de resolver sus necesidades ni de ocuparse ni de preocuparse de sus necesidades en estas circunstancias. Entonces, están las posibilidades de desarrollar una autonomía política, de romper los lazos de subordinación a otros grupos y fuerzas políticas, es por allí yo veo sus posibilidades en la actualidad.